

**Temporada Cuaresma-Pascua.1º parte**

**Mujeres que marcan tendencia: Noemí y Rut**

**Maricarmen Ferrero hcsa**

No sé el motivo por el cual me sentí profundamente invitada a vivir una experiencia contemplativa del libro de Rut. De alguna manera, Rut y Noemí expresaban y ponían rostro a un profundo anhelo que quería ser vivido en mí.

Estas dos mujeres van a acompañar este camino hacia la Pascua. Dos mujeres, que a través de un relato ficticio nos irán revelando una “tendencia” de vida, una forma de ser y vivir que irán marcando el camino que conduce a Casa.

Son mujeres que marcan tendencia en este aquí y ahora de nuestra vida personal, social y congregacional.

Cada año, el mundo de la moda nos recuerda “las tendencias” para la próxima temporada: colores, estilos, complementos…

Pero hay tendencias que nunca pasan de moda, con distintas palabras, estilos y formas, siempre vuelven a “pisar fuerte”.

Para esta temporada Cuaresma-Pascua…Rut y Noemí nos van a mostrar las tendencias que nunca fallan, esas, que envueltas en el Presente/Presencia… siempre se llevan y confieren a nuestra vida el talante de la novedad de Aquel que se manifiesta como Novedad.

**El color de la CONFIANZA que conduce**

**al CENTRO**

De la mano de Rut y Noemí vamos a darnos permiso para revestirnos de esta profunda actitud que nos habita, vamos a dejarnos envolver por la confianza que nos conduce, sin que sepamos cómo, al lugar de la rendición, es decir, al lugar del descanso y la entrega.

En esta temporada se llevan los colores fuertes, con fuerza; son colores que manan de la Fuente Originaria, del Centro, de esa espaciosidad que nos sostiene y en la que podemos hacer pie. Ese Centro donde no es posible el miedo ni hay lugar para el temor; ahí, donde emerge armoniosamente la UNIDAD, y con Simone Weil podemos exclamar: *“Yo no existo, soy existida”*  y podemos descansar en la Confianza que me habita y soy. Nuestras compañeras de camino nos van a conducir a la Fuente de la Confianza.

**“*Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo, dándole pan” (1,6)***

Noemí nos regala la primera clave para adentrarnos y abrirnos a la Confianza que somos de fondo: ENTERARNOS de que “el Señor” sostiene nuestra vida permanentemente, en un Presente atemporal que tiene el sabor de Presencia y Totalidad desbordante.

Enterarnos es lo mismo que vivir CONSCIENTE. Noemí nos invita a vivir desde la atención consciente, esa que nos permite vislumbrar e intuir la profunda certeza de sabernos y sentirnos plenas/saciadas (dándoles pan) en Aquel que se nos dice como Plenitud.

Las profundas raíces que habitan en Noemí, la llevan a “volver” hacia el Centro, sabe que Dios sostiene su vida, y aunque vive un momento difícil, toma la decisión de VOLVER al lugar donde TODO ESTÁ BIEN, donde el Misterio habita toda su realidad…y se deja conducir por Aquel que siempre “atiende” a su pue porque tiene la certeza que ha sido creada para recibir el verterse de Dios.

Confía, y esta Confianza solo puede emerger del Centro, ahí donde brota la Fuente de toda Confianza hasta hacernos UNO, no sin antes, habernos vaciado y despojado de todo permitiendo que el Silencio ocupe todo nuestro espacio. ***”Porque ciertamente, es necesario esconderse para oír, y esconderse después de haber oído” (San Juan de la Cruz).***

Solo en el silencio sonoro de nuestro interior somos capaces de abrirnos al asombro de Esa Unidad, que nos abraza en totalidad. Unidad que solo podemos experimentar cuando somos capaces de “hacernos vacío”, y al hacernos vacío, percibir como la Vida fluye a través de nuestra vida hecha cuenco donde Dios se vierte; vacío/cuenco que es Dios, porque solo Dios puede contener a Dios. Solo el ser vaciado de sí puede confiar, solo cuando somos capaces de “soltar” aquello a lo que nos aferramos.

Desde la Confianza todo fluye, y desde ella, saboreamos el SER que nos constituye y vislumbramos la Bondad de todo lo que nos rodea y nos envuelve misteriosamente.

Cuando experimentamos la Plenitud del SER (Dios) percibimos asombrosamente la profunda Identidad que nos configura y sostiene, experimentamos que se nos regala la certeza de la confianza que somos; un espacio/experiencia al que no podemos acceder desde el pensamiento o desde las distinta teorías o conceptos mentales aprendidos sobre la confianza. La confianza no es un propósito mental. Si nos sentimos invitadas a vivir desde la confianza que nos sostiene es porque Otro nos ha invitado primero, nos ha llamado a vivir “eso” que somos en lo más profundo y que constituye nuestra verdadera identidad. A “ese” espacio se llega desprendiéndonos, soltándonos, desapareciendo, y para desaparecer, se necesita mucha confianza en el SER. Hace falta RENDIRSE a ese Misterio que ATIENDE nuestra vida en TOTALIDAD. A esta experiencia, somos conducidas morando en calma en la profundidad de nuestra Fuente; Fuente que se encuentra en la oscuridad del silencio y en la noche de los sentidos. Todo está envuelto en un profundo silencio. Nuestro verdadero ser es quietud, calma, silencio…CONFIANZA.

Eso que soy, constituye una parte de la Realidad que me envuelve. La confianza emerge cuando saboreo dentro de mí esa REALIDAD en la que me experimento como no separado y la UNIDAD se me revela como Identidad que nace del Centro.

De ahí, que la experiencia profunda no pueda brotar de ideas aprendidas, de frases bonitas que he aprendido de otros o que suenan bien y dan una buena imagen espiritual. Como no son experiencia impiden nuestro crecimiento, porque el crecimiento espiritual únicamente emerge a través de la sinceridad; la experiencia espiritual no es un asunto técnico (de muchos saberes y deberes) sino un asunto de INTEGRIDAD y VERDAD.

Vivir desde la Confianza que me habita supone vivirme desde el Silencio, no solo de palabras (que también) sino silencio de la mente, para escuchar el Silencio de la Presencia que permite la radical y profunda desapropiación, incluso de Dios, como nos recuerda el Maestro Eckart: *“Le pido a Dios que me vacíe de Dios”.* Confiar plenamente supone un vaciamiento total, supone, vaciarnos de ese “Dios” del que queremos apropiarnos y que hace a nuestro ego religioso sentirse seguro, “religioso” y hasta “espiritual”…y por eso, incapaz de cualquier cambio.

La confianza es un camino hacia la realización espiritual porque nos sitúa en el Centro, en el Testigo, no es posible desde otro lugar, en ese “no-lugar”, advertimos como los pensamientos van y vienen… ¡PERO DESCANSAMOS! porque la verdadera naturaleza del Testigo es la CONFIANZA. Un abrazo dado a todo desde un espacio que todo lo acoge y sostiene; desde ahí, no anhelamos que nada sea distinto de lo que es…PORQUE EN ESE NO-LUGAR SOMOS LO QUE ES, no nos falta nada, todo está bien.

*“El que confía en la divina voluntad no conviene que pida a Dios cosa alguna, porque pedir es imperfección como quiera que sea acto de la propia voluntad y elección y es querer que la voluntad divina se conforme a la nuestra y no la nuestra a la divina” (Miguel de Molinos)*

Confiar es rendirnos ante el Misterio, dejarnos conducir y permitir que fluya en el aquí y ahora de nuestra vida la confianza que somos. Dios se asoma a la vida a través de cada de nosotras.

Este es el gran regalo que nos ofrece Noemí. Una total confianza en Aquel que atiende y que nos llama a ATENDER. Noemí nos enseña que desde la confianza brota la entrega, no puede ser desde otro lugar, porque quien confía saborea el Gozo de sentirse y saberse RECIBIDO.

Rut y Noemí, nos dan otra clave para esta temporada Cuaresma-Pascua.

**Estilos ligeros que nos invitan a SOLTAR**

Noemí decide volver, regresar al lugar de sus raíces, a ese lugar que moviliza y sostiene, al lugar de los nutrientes que dan consistencia a nuestra vida.

Pero para volver, es necesario **SOLTAR**, ser capaces de soltar apegos, personas, creencias, ideas…soltar aquello a lo que nos aferramos y creemos que dan sentido a nuestra a nuestra existencia.

Noemí decide volver en un movimiento que nace de la más profunda libertad y desapropiación.

Decide soltar los lugares y espacios donde había tejido una familia con su esposo, hijos y nueras. Los espacios donde había construido su vida, lugares vitales en su historia y que le aportaban seguridad.

La vida no la sostienen las cosas, las personas, los lugares, las casas o las tareas de siempre, esas que creemos que nos aportan la seguridad que nuestra mente cree necesitar.

Noemí toma la decisión de salir de un lugar que fue importante en un momento de su vida, un lugar al que ahora se siente invitada a decir adiós porque su tiempo ha terminado.

Soltar es el primer paso para empezar algo nuevo.

***“En compañía de sus dos nueras salió del lugar donde residía y emprendió el viaje de regreso al país de Judá” (1,7)***

Una decisión que brota del Fondo, de gustar y saborear el Misterio que nos sostiene y nos ayuda a des-pertenecernos y nos regala el sabernos recibidas de Otro. El lugar que hace posible convertir en ofrenda la propia existencia, porque no se percibe como pertenencia, sino como donación.

Hemos sido creadas para ser “la ocasión” del darse de Dios, ese Dios que se dice en una constante donación y entrega incondicional, ese Dios que nos acompaña y nos susurra con ternura: ***“Hazte vacío y yo me haré torrente” (Santa Catalina de Siena)***

Soltar, entregar, dejar ir, confiar, nos introduce en la consciencia de que somos Plenitud.

En el libro de Rut aparece 12 veces la palabra “VOLVER”; un volver que nos remite a ese Centro, volver a Casa, al no-lugar donde habita la plenitud de lo que somos. Un volver que hace posible que emerja ese soltar…entregar…confiar, que estamos llamadas a vivir en la Plenitud que somos.

Pero ese volver que nos habla de salida y entrega pasa por vislumbrar la Nada y el Vacío; HOGAR del misterio de la Presencia. No hay entrega genuina si no desalojamos nuestra vida de todo aquello que ocupa un espacio que nos impide vivir desde la verdad. No podemos soltar si en nuestra vida no vamos tejiendo espacio al Vacío y la Nada.

Rumi, místico sufí nos recuerda: ***Conviértete en nada y él te convertirá en Todo”***

Matilde de Brandemburgo***,*** beguina del siglo XII, nos recuerda: ***“Ama la nada, huye del yo”.***

El yo es lo contrario de soltar y la nada, sinónimo de Vacío. Si me hago vacío la Vida fluirá. ***Venimos a la vida para acoger el darse de Dios y convertirnos en matrices de su desplegarse en el mundo (Javier Melloni).***

Cuando desde la consciencia somos capaces de permitir que la vida fluya, somos introducidos en el ámbito de Dios, y la experiencia de Dios, lleva al vaciamiento que está más allá de la entrega. En la entrega todavía puede colarse nuestro ego, En el vaciamiento ya no, pertenece a la esfera del Misterio, allí donde nosotros perdemos pie, allí donde tenemos la certeza de nuestra verdadera identidad.

Para llegar a nuestra verdadera identidad necesitamos soltar aquello que no somos, porque solo el ser vaciado de sí puede cambiar el mundo.

Noemí nos invita a entrar en un aprendizaje de desapropiación, de entrega, un aprendizaje a un continuo soltar aquello a lo que nos aferramos o con lo que nos estamos protegiendo. En este aprender a soltar, a entregarnos, se nos posibilita la entrega a lo Que Es, desde la comprensión de lo que somos, y desde esta comprensión, despertamos a nuestra identidad profunda. Identidad en la que no falta ni sobra nada porque SOMOS EN DIOS. Desde la consciencia de ser, emerge suavemente (pura gratuidad) la transformación, una transformación que no nace del compromiso mental, ni de actos voluntaristas, sino de la comprensión de lo que soy…y ahí empiezo a ser transformada y me vivo conducida por el Misterio que me habita y accedo a ese no-lugar en el que darse es recibirse y recibirse es darse.

Somos llamadas a soltar para ser, y este soltar, nos introduce gratuitamente en la Plenitud del SER, que también somos.

En esa Plenitud, percibimos que todo aquello a lo que nos aferramos nos esclaviza: objetos, ideas, afectos, creencias, sentimientos, emociones…Nos esclavizan porque nos hacen desconectar de nuestra verdadera identidad, nos alejan de lo somos y nos convertimos en personaje que interpretan un papel en el escenario del mundo.

Cuando nos aferramos a algo, es como si quisiéramos apropiarnos de una parcela de la vida, entonces, olvidamos que somos la VIDA. Qué triste darme cuenta que estoy queriendo apropiarme de una pequeña parcela de la vida siendo que soy la Vida en Plenitud. Cuando me aferro o me resisto desconecto del Misterio que todo lo abraza.

Nos cuesta soltar porque la tendencia de nuestro ego es la apropiación, donde hay apropiación hay ego. ¡Y cuántas apropiaciones vamos arrastrando a lo largo de nuestra vida! : Imagen, relaciones, creencias, necesidad de que nos quieran, sufrimientos; el ego se va identificando con todas nuestras apropiaciones y de ahí brota la palabra mágica… ¡MIO! : la imagen es mía, las amistades son mías, las personas son mías…y los sufrimientos, también son míos. El ego ya ha tomado posesión y me introduce en una dinámica de victimismo, cuando eso que creo mío desaparece o no me corresponde como mis necesidades exigen.

¿Qué buscamos con la apropiación? **SEGURIDAD**.

El ego no puede tolerar la inseguridad y por eso se apropia de aquello que cree que le da seguridad. Nos sentimos seguras cuando tenemos buena imagen, amigos, reconocimiento, tareas brillantes, una migaja de poder y creencias que nos aseguran la vida eterna. Cuando estos “objetos” desaparecen o cuando me esclaviza el temor de poder perderlos, aparece la tiranía en nuestra vida en forma de autoritarismo, control y dominio y/o emergen dependencias afectivas en un intento de saciar nuestras necesidades o heridas sin resolver.

La SABIDURÍA pasa por soltar, en cuanto empezamos a soltar aquello que no somos, crecemos en libertad; cuando soltamos se nos regala el GOZO de vivir en conexión con nuestra verdadera identidad, es decir, con Aquello que no podemos soltar (todo lo que podemos soltar son objetos) Somos aquello que no podemos soltar: LA CONSCIENCIA DE SER, que es lo que siempre nos acompaña. De esta consciencia de ser brota la única certeza: LA CERTEZA DE SER.

* Con salud…SOY
* Con enfermedad…SOY
* Con amigos…SOY
* Sin amigos…SOY
* En soledad…Soy
* En compañía…Soy

La Sabiduría consiste en soltar, pero seguimos buscando fuera, seguimos buscando seguridades, nos seguimos aferrando a cosas, instituciones, personas, incluso en nuestro camino espiritual, en nuestra oración, meditación, seguimos queriendo obtener algo, porque a nuestro ego le encanta el tener, el poder y la imagen.

La experiencia espiritual es DESAPROPIACIÓN, sinónimo de SOLTAR y ENTREGAR.

Ya somos Plenitud, somos GOZO, TOTALIDAD…SOMOS NADA y VACÍO habitados por la Presencia. ¿Quién busca?, nuestro ego que nunca se siente saciado y siempre quiere más: más perfectos, más espirituales, más buenos… ¡YA LO SOMOS!…SOMOS TODO LO QUE BUSCAMOS. No hay distancia entre la plenitud que soy y el momento que estoy viviendo. Lo que somos ya lo somos en este momento, no en un futuro que nuestra mente imagina.

Vivir, es aprender a soltar, siendo muy conscientes que soltar no es fácil porque el ego vive y se identifica con la apropiación. La Sabiduría nos remite a ese Fondo que nos recuerda que somos aquello que no podemos soltar.

Cuando aprendemos a soltar somos conducidos a Casa, cuando soltamos, nos entregamos y en esta entrega aparece el milagro… nuestro ego empieza a disolverse y entramos en contacto con nuestro profundo VACÍO pleno en ATENCIÓN y CONSCIENCIA: PURA CONSCIENCIA DE SER, plenitud de aquello que jamás podré soltar: VIDA EN PLENITUD.

Dejaremos de ver la vida como “algo que tengo”, para percibirla como Algo que Soy; y con Jesús de Nazaret podemos decir: **Yo soy la vida**, y esta certeza nos permitirá vivir la vida en una constante celebración.

Por eso, soltar significa amar Lo Que Es, entregar todo a la vida, sabiendo que la vida no es algo separado de lo que entrego. Entregar a la Vida mi vida, no es entregar lo que soy a una entidad separada, sino entregarla a lo que soy, entregarla a lo que siempre he sido. Entregar mi vida es volver a Casa y saborear la experiencia de nuestra genuina identidad que emerge del Fondo Originario del SER, y descubrimos con lo más genuino asombro, que somos ***“Dios por participación” Maestro Eckarte.*** Por eso, cuando suelto no solo soy transformado, sino CONDUCIDO a lo que siempre he sido: “la forma” por la que Dios se expresa y fluye en este aquí y ahora, somos, UNIDAD sin costuras con esa Presencia que llamamos: Dios, Misterio, Plenitud, Confianza,

Noemí y Rut soltaron su vida, sus creencias (tu Dios será mi Dios), su pueblo, su historia tejida durante años… soltaron tanta vida compartida con sus esposos y sus hijos…SOLTARON Y VOLVIERON para iniciar nuevos sueños, nuevas historias, nuevas entregas…

Con ellas, en este momento de nuestra vida nos sentimos invitadas a preguntarnos: ¿Qué tengo que soltar? ¿Qué me impide en este momento de mi vida vivirme desde la libertad que me conduce a mi verdadera Casa, al Centro donde habita mi verdadera Identidad…Eso que no puedo soltar: la CONSCIENCIA DE SER?